

OBRAS DEL PROF. JESUS ROMERO FLORES.

- | | |
|--|---|
| 1905.- <i>Celajes</i> .-"Versos". | 1924.-"Historia de la Civilización Mexicana".-Editorial Aguilas. |
| 1911.-"Don Vasco de Quiroga".-Obra premiada en los juegos Florales de la Colonia Española. | 1928.-"Historia de la Ciudad de Morelia. |
| 1912.-"Pétalos".-Versos. | 1931.-"El Estado de Michoacán".-Edición de "Selva". |
| 1917.-"Labor de Raza".-Discursos y Artículos Varios. | 1932.-"Apuntes para una Bibliografía Geográfica e Histórica de Michoacán".-Edición de la Srta. de Relaciones. |
| 1917.-"La Obra Cultural de la Revolución". | 1933.-"Libro Popular de Lectura".-Recopilación para los niños de las Escuelas Oficiales de Michoacán. |
| 1919.-"El Rosal Romántico".-Versos. | |
| 1921.-"Páginas de Historia". | |
| 1923.-"Geografía del Estado".-Edición de la Vda. de Ch. Bouret. | |
| 1924.-"Literatura Michoacana". | |

El general Juan Zuazua y la acción militar del Puerto de Carretas, en la Historia de México

"Fué el fronterizo, el general Zuazua, el primero que expulsó del país a un obispo acompañado de 26 clérigos, recomendando a don Pedro Barajas, que fué obispo, que pasara a Tejas a aprender el Evangelio".

Francisco BULNES.

Tengo para mí que todos los Congresos y Convenios que traten de que la Historia se escriba de tal o cual manera, que los escritores se rijan por determinados cánones o se expresen en términos comedidos de tal o cual partido, personaje o facción, fracasan lamentablemente. Todos estos esfuerzos, a la postre, no son sino un atentado escondido, una cortapisa, contra la libertad del pensamiento.

Si malos son los historiadores de facciones o partidos, más malos lo son los oficiales u oficiosos; los que deben escribir callando lo que se les ordena. Nadie que haya pertenecido a ese grupo es apreciado.

México es un país rico en historiadores, los hemos tenido muy buenos como De Alba y Tezozomoc, y hasta magníficos como Sahagún y Clavijero; chispeantes y divertidos aunque embusterillos, como Bustamante, y apasionados pero perspicaces como Zavala, Alamán y Pereyra; recopiladores eminentes como Del Paso y Troncoso, Hernández y

Dávalos, García Icazbalceta y Genaro García, y tantos y tantos otros que verdaderamente le han dado lustre a nuestro México; y ya que hablamos de algunos excelentes historiadores, también será justo mencionar un representante, ejemplo o símbolo de lo muy malo y poco serio. Ese lugar, excusadme la franqueza, entiendo que se lo gana, con creces, el muy reverendo Padre don Mariano Cuevas. Sin embargo, ninguno de estos señores ha tenido el freno de la obligación de escribir según los acuerdos de determinada Convención o Congreso.

En mis humildes trabajos yo no excluyo a la pasión, ya en otras ocasiones he dicho que en vez de rehuirla la busco; pero siempre tomando muy en cuenta, las pruebas, la documentación, los testigos y muy por lo último, las inferencias lógicas. Y viene el caso de hablar así, hoy que presento a vuestra consideración el trabajo que espero tengáis la gentileza de escuchar.

Muchos de los grandes paladines de nuestra historia tienen apellidos vascos: Abasolo, significa "entrada al bosque"; Aldama, "ladera"; Allende, "buena honda"; Aramberri, "desierto nuevo, o ciruelo nuevo"; Gallaga, "lugar de trigo en grano"; Iturbide, "camino de la fuente"; Mina, "de minaya, territorio"; Ortiz, "vencedor de alturas"; Vidaurri, "camino de aguas, vereda de aguas que se forman en los accidentes del camino, cuando llueve torrencialmente" y para no continuar citando nombres éuscaros, terminemos la lista con el apellido que hoy nos ocupa: ZUAZUA, significando "olmo verde".

Por muchos conceptos Zuazua es uno de los verdaderos héroes de la Reforma y por tanto, ese partido de entonces, y el pueblo mexicano de siempre le debe guardar gratitud. Felizmente sus hazañas guerreras no sólo se contraen a esa contienda sangrienta y apasionada, también conocida como "La Guerra de Tres Años", pues el lampacense ya se había dado a conocer peleando contra los indios bárbaros y defendiendo la tranquilidad de su región, luchas cruentas en donde al audaz arrojo había que oponer una destreza incomparable y una bravura sin límites. Para enriquecer

esta experiencia tuvo a honor pelear denodadamente contra el invasor norteamericano.

Los esposos Juan Zuazua y María Luisa Esparza hubieron seis hijos: Carlos, Nicolasa, Francisca, Andrea, Francisco y Juan Nepomuceno, este último, el prócer que estamos biografiando sintéticamente, que vino al mundo el mismo día del mes que lo hiciera Juana de Arco. El niño criollo nació en la antigua Misión de Santa María de los Dolores, actualmente Lampazos de Naranjo, Estado de Nuevo León, el 6 de enero de 1820.

En la misma parroquia de Lampazos en donde encontramos las actas de bautizo de Santiago Vidaurri, de Francisco Naranjo y de Nemesio García Naranjo, copiamos el siguiente importante documento: "Fuera del margen. 300 Juan Nepomuceno párbulo español bautizado en 9 de enero de 1820.—Dentro del margen. En 9 de enero de 1820 en esta Parroquia de la Punta de Lamps. bautise Solemnemente, puse el Oleo Santo y Sdo. Cchrisma a Juan Nepomuceno Párbulo español de tres días de nacido hijo lexmo. de D. Juan Zuazua y de Doña María Luisa Esparza de esta vecindad. Fue su padrino el B.D. José Cipriano de la Garza. y pa.qe. conste lo firmé. Manuel María Canales."

Los primeros estudios del niño Juan fueron cursados en su pueblo natal, pasando más tarde al Hospicio de Villaladama y de ahí al Seminario Conciliar de Monterrey, uno de los mejores planteles educacionales del Norte por aquella época. El resto se lo enseñó su agitada vida y su ágil inteligencia. Desde muy joven se dedicó al comercio, agricultura y ganadería y como por esos rumbos del país se tenía que luchar constantemente contra las depredaciones de los indios, pronto fué un consumado jinete y tirador de rifle. Cuando se nos echó encima la injusta invasión yanqui, Juan, en compañía de su hermano Carlos, se enlistaron en las fuerzas del general Mariano Arista donde fueron muy bien recibidos debido a su ya bien conquistada nombradía de valientes y diestros peleadores. Del grado de alférez, Juan pronto ascendió al de capitán y con ese título estuvo presente en las batallas de Palo Alto y la Resaca, verifi-

cadadas el 8 y 9 de mayo de 1846. De que nos faltaban preparación, elementos y jefes, quedó demostrado inmediatamente con la derrota de los nuestros comandados por el general Arista contra los norteamericanos de Zacarías Taylor. Creyendo poder remediar el mal con el cambio de jefes, fué destituido Arista, acompañándolo Zuazua hasta San Luis Potosí, regresando luego a causar alta en las filas del general Pedro Ampudia y cooperar en la defensa de la plaza de Monterrey que al fin cayó en las manos enemigas, en septiembre de 1846. Los tristes acontecimientos que hemos apenas anotado, pero que significaban nada menos que nuestra impotencia ante el decidido invasor, descorazonó lamentablemente a la mayoría del pueblo mexicano, tan es así que aunque cause vergüenza el confesarlo, es una verdad histórica que a una nación de ocho millones de habitantes, los vencieron poco más que veinte mil soldados norteamericanos, divididos entre las fuerzas del Norte de Taylor y las desembarcadas en Veracruz de Scott. La República entera opuso a razón de 75 hombres por cada 10,000 habitantes, o sea 60,000 soldados, de los que murieron 2,717, siendo heridos 4,196. De esta estadística vergonzante, resulta que México tuvo 47 muertos por cada 100,000 habitantes, en el momento más crítico de su historia.

¡Piensen mucho en estas cifras quienes oigan hablar de patriotismo!

Para el buen nombre de nuestra patria, había un pequeño grupo que ni se sometía al conquistador, ni perdía los bríos. Juan Zuazua era uno de ellos, de esos mexicanos que guerrearon hasta lo último, organizó una guerrilla y se internó en el Estado de Tamaulipas, hostilizando al enemigo cuantas veces pudo en compañía de los hermanos Alderete y después sabiendo que tropas del centro del país venían a enfrentarse con Taylor, hace un gran rodeo y se une oportunamente para concurrir a la memorable batalla de La Angostura los días 22 y 23 de febrero de 1847 y justamente calificada como una de las más importantes acciones de guerra de nuestra historia. Sin contar la caballe-

ría de Miñón, los 12,000 hombres mexicanos sufrieron estas bajas desproporcionadas:

Soldados	14%
Oficiales	24%
Jefes	20%

Lo que da una idea de lo reñido del combate y entristece saber que Santa Anna a punto de triunfar se retirara del campo de la acción.

Con esta experiencia grande y después de múltiples escaramuzas sin importancia, ante el aterrador epílogo de los Tratados de Guadalupe en septiembre de 1848, se fué Zuazua a Lampazos y años más tarde, de acuerdo con el Secretario de Gobierno del Estado de Nuevo León, Don Santiago Vidaurri, y con su compañero de la misma graduación, capitán Luis Zambrano, dieron el popular y democrático "Grito de Lampazos" (1) que dió por resultado la caída del gobernador Jerónimo Cardona y la toma de la plaza de Monterrey. Desde ese momento, hasta el día de su muerte, la carrera militar de Juan Zuazua queda enmarcada, cruzada las fronteras y cobra los relieves del heroísmo. Capturada Monterrey el 23 de mayo del 55, y Vidaurri como Gobernador y Comandante Militar, se organiza y forma el célebre EJERCITO DEL NORTE, quedando como coronel del mismo Juan Zuazua y acompañándolo esa constelación de nombres ilustres de Zaragoza, Aramberri, Blanco, Escobedo, De la Garza, Quiroga, Naranjo, Garza Ayala, Hinojosa, Sayas y otros muchos preclaros fronterizos que con el tiempo ascendieron a grandes alturas en nuestra historia. Todos ellos eran dirigidos militarmente por el intrépido Zuazua. Contar las victorias obtenidas en Nuevo León, Coahuila y San Luis Potosí, sería labor de detalle, conformémonos con decir que Saltillo cayó el 23 de julio y la marcha triunfal continuó a Cedral, Matehuala, Catorce, Charcas, El Venado y Moctezuma. Con motivo de los convenios celebrados entre don Juan José de la Garza y Haro y Tamariz, no

(1) Véase en el Apéndice No. 1.

reconocidos por Vidaurri, se efectuó una acción de armas en Morterillos, en donde Zuazua derrotó al general Anastasio Parrodi y se volvió violentamente contra Haro y Tamariz que estaba en San Luis, ciudad que tomó el 27 de septiembre de 1855, afirmando así la bravura de los soldados nortños, notables dragones que se dieron a conocer por sus blusas rojas. En el año de 1856 y con motivo de la desobediencia de Vidaurri al gobierno, los generales De la Garza por Tamaulipas y Rosas Landa por el Sur, avanzaron a atacar a Nuevo León, siendo derrotado el general De la Garza en Monterrey por Zuazua y Zaragoza los días 1, 2 y 3 de noviembre del citado 56, celebrándose después los Convenios con Rosas Landa que pusieron fin al conflicto y por los cuales voluntariamente se separó del gobierno Vidaurri. La nombradía de don Juan Zuazua había para entonces recorrido toda la República, pero le faltaba medir sus armas con el llamado "Macabeo Mexicano" quien con los ímpetus de su fogosa juventud y su pericia militar andaba recogiendo laureles para ofrecerlos a su novia, a su causa y también, a la ambicionada silla del Palacio Nacional. Sabiendo el fronterizo que Miramón se dirigía de Zacatecas a reforzar la guarnición de la plaza de San Luis Potosí, amenazada por los blusas rojas, fraguó un sutil plan que consistió en atraerse a las tropas conservadoras, hostilizarlas todo lo que se pudiera y decidir, según los resultados, el ataque a la ciudad de Zacatecas o a la de San Luis. Al efecto, estando Zaragoza en Venado, con las infanterías amenazando a San Luis y José Silvestre Aramberri en Espíritu Santo, se replegó Zuazua con las caballerías por el camino del Puerto de Carretas, por donde se dirigía Miramón quien habiendo reconocido el terreno, su intento y muy lógico, fué el de forzar el paso y derrotar al enemigo. Zuazua tuvo que recorrer a marchas forzadas 25 leguas con 1,100 rifles desde la Villa de la Hedionda y su único plan era el de hostilizar a los miramonistas, intención bien clara y que es necesario hacer resaltar y que se entiende perfectamente, cuando le quedó el paso franco hacia Zacatecas.

Por lo demás y sobre cualquiera otra consideración, se debe tener presente que los zuacistas no sólo permanecieron en el punto del combate sino que levantaron el campo, recogieron equipo contrario y dieron sepultura en el mismo Puerto de Carretas, a más de doscientos muertos conservadores que precipitadamente abandonó Miramón. La notable acción de armas con sus partes militares y estudio respectivo que presentamos en otra parte de este trabajo nos lleva a la conclusión de que Juan Zuazua triunfó por completo el 17 de abril de 1858, en la batalla del Puerto de Carretas.

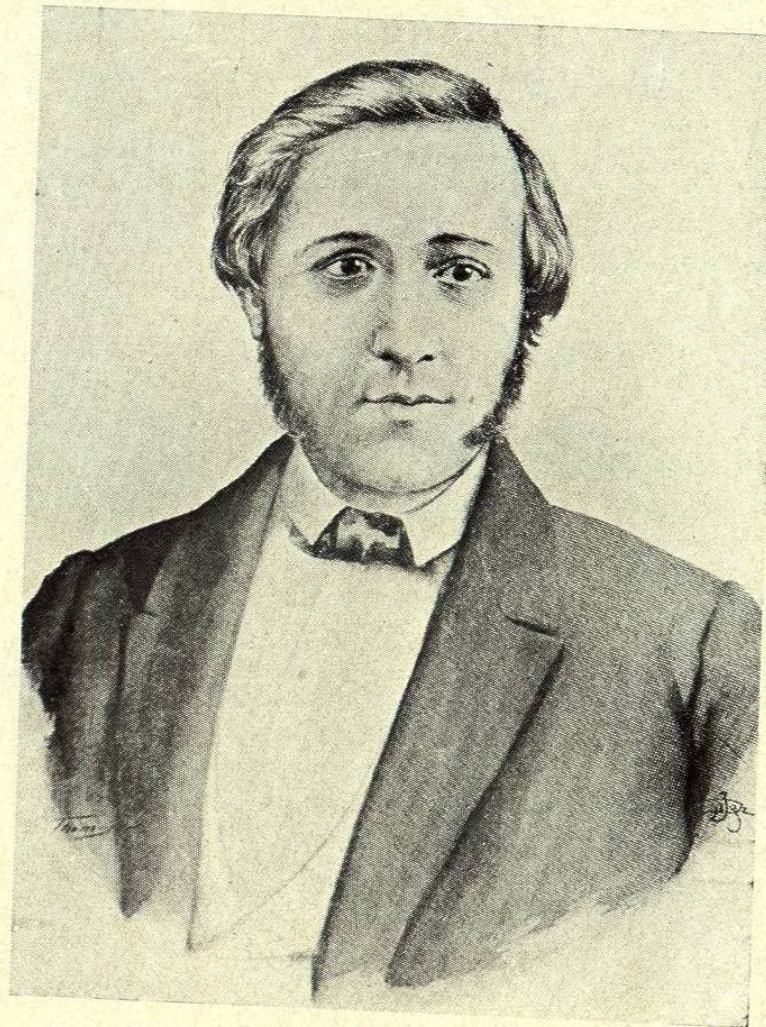
Como consecuencia inmediata al buen éxito alcanzado en Carretas, el 27 de abril, o sea diez días después, las tropas nortñas triunfaban decisivamente tomando la ciudad de Zacatecas, cayendo prisionero el defensor en jefe, el general Antonio Manero, con 60 jefes y oficiales y 420 soldados. Manero en compañía de otros militares fué fusilado; al obispo Vereá que de Monterrey había sido sacado del Estado por Vidaurri, se le dió su pasaporte de Zacatecas a Jalisco para que allá siguiera fomentando la causa conservadora (2). La consternación cundió en el campo enemigo y Miramón que había ido al Norte a combatir a los zuacistas, se retiró a Jalisco, y la plaza de San Luis que defendía el general Francisco Sánchez fué tomada por Zuazua el 29 de junio de 1858, cayendo prisionero el general José Gutiérrez de la Lama, 16 jefes y oficiales y 403 soldados. Aquí también se desterró al obispo Pedro Barajas (3) por su manifiesta oposición a la Carta Magna de México y la ayuda que prestaba a los reaccionarios. El sonadísimo triunfo le valió a Zuazua su ascenso a general y también hizo que Miramón despertara a la realidad concentrando la flor y nata de los jefes que sostenían a Zuloaga. Por razones inexplicables, Zuazua permitió que Blanco y Quiroga desprendieran 1,200 soldados de caballería precisamente cuando Miramón se acercaba. Disgustado Vidaurri que ya estaba al frente de las tropas que encon-

(2) Véase Apéndice Núm. 2.

(3) Véase Apéndice Núm. 3.

tró enfermas, nombró como a su segundo al general cubano Enrique Jordán y, como era de esperarse, esto contrarió muchísimo a los rifleros que, en resumen, fueron completamente derrotados el 29 de septiembre del 58. Pero muy pronto se rehizo el Ejército del Norte y siguió prestando valioso apoyo al gobierno de Juárez, ya en las columnas de Zaragoza o de otros norteños como Blanco o Escobedo, bien a las órdenes de don Santos Degollado, ora al inmediato mando de Zuazua quien volvió a tomar la ciudad de San Luis Potosí, siguiendo por Aguascalientes y León, llegando a tener un contingente de más de cinco mil hombres. Cuando tomó el mando en jefe el general Jesús González Ortega y después de que nuestro biografiado llegó a San Luis Potosí, lo alcanzó don Santos Degollado que fungía como Secretario de Guerra de Juárez y por tanto, se hizo cargo de la jefatura militar. El hecho de que sus tropas quedaran subordinadas disgustó a Vidaurri, y Zuazua que en un principio aceptó la situación, pronto se retiró a su Estado natal, presentándose entonces una seria escisión entre los fronterizos y el Centro, culminando el grave incidente con la caída temporal de Vidaurri, quedando como gobernador José Silvestre Aramberri. Muy pronto las actividades de Zuazua solucionaron el conflicto, celebrándose un convenio el 29 de noviembre de 1859 en donde el pueblo de Nuevo León por medio de un plebiscito eligiera libremente a su gobernante. La abrumadora mayoría que votó por don Santiago Vidaurri hizo patente una vez más, la simpatía y apoyo con que contaba. Sin embargo, un grupo pequeño encabezado por Aramberri dió margen a una división tan lamentable y perniciosa, como que a poco, fué la causante de un desenlace trágico.

Vidaurri y Zuazua salieron de Monterrey al frente de sus tropas en los últimos días de julio, tomaron el rumbo de Saltillo; mas dejando el grueso de sus contingentes, imprudentemente avanzó Vidaurri con una pequeña escolta a la hacienda de San Gregorio. La gente de Aramberri que merodeaba por allí, se dió cuenta del descuido y de la oportunidad para dar un albazo y entonces fué cuando el



Gral. Juan Zuazua

Teniente Coronel Eugenio García avanzó a sorprender al gobernador. Llegó Vidaurri con Antonio Galván, Pedro Cortazar y otros empleados civiles y la pequeña escolta como de 40 hombres. Dispusieron pasar la noche dado el calor, en el portal exterior de la casa. Mientras esto pasaba, y ya habiendo sido descubiertos por los aramberristas, quienes venían a dar el albazo, fatalmente llegó Zuazua, acostándose cerca de Galván y en la parte trasera de una carretela. Los asaltantes al mando del Teniente Coronel Eugenio García, llegaron adonde estaban sus presas bien dormidas, entre la una y dos de la madrugada del 31 de julio de 1860. A las primeras descargas cuando Zuazua trató de incorporarse, recibió un balazo que le atravesó la cabeza.

Así dejó de existir el héroe de Carretas, de Zacatecas, de San Luis, hijo predilecto de Nuevo León, el "Olmo Verde" de Lampazos.

A los cuarenta años, seis meses, veinticinco días, quedaba truncada una vida heroica, una existencia que la patria necesitaba y reclamaba para su protección. Toda la frontera lo lloró, Vidaurri consternado, llevó los restos de su amigo, consejero y brazo derecho a sepultarlos en la Parroquia de Ramos Arizpe y de allí, el 21 de enero de 1921, fueron trasladados al Panteón Francés de México. Por decreto de 2 de marzo de 1863, el Congreso Nuevoleonés honró con el nombre del patricio a uno de sus Municipios y cuando esa misma Entidad envió dos estatuas al Paseo de la Reforma, una de ellas fué la del glorioso JUAN ZUAZUA.

"El día 15 del actual abandonaron las fuerzas del enemigo, que al mando del faccioso Miramón venían de Zacatecas, la dirección que traían hacia los puntos ocupados por la sección de mi mando desde la Ciudad del Venado a Guanamé, y cambiaron el rumbo para la hacienda de la Parada. Tuve de esto noticia en dicha ciudad como a las